http://www.divergences.be/spip.php?article678

Revue libertaire internationale en ligne
DIVERGENCES
Nous sommes définis par les lignes que nous décidons de traverser ou d'accepter comme frontières

A.G.

Politica exterior... e interior

- Archives - Archives Générales 2006 - 2022 - 2008 - NÂ°11. Janvier/January/Januar 2008. - International - Argentina -

Publication date: mardi 15 janvier 2008

Copyright © Divergences Revue libertaire en ligne - Tous droits réservés

http://www.divergences.be/sites/divergences.be/local/cache-vignettes/L285xH400/libertad02-08-24f85.jpg

Todo Estado es imperialista según la medida de sus fuerzas, dice Bakunin. Esa es la naturaleza del Estado : la opresión y explotación hacia el interior de los límites de su dominio y la expansión, latente o manifiesta, de esos límites. Porque donde el Poder se manifiesta, se manifiesta su tendencia a aumentar e intensificarse, y los Estados pequeños, como pequeños empresarios que anhelan ser magnates monopólicos, ambicionan la fuerza de los Estados grandes ; al tiempo que se quejan por las restricciones que sus competidores aventajados les imponen. Y si no pueden combatirlos con el poder de sus pequeños ejércitos - que bien muestran modestos ante los arsenales imperiales, pero bien saben utilizarlos, sus administradores, contra la población que someten- queda la diplomacia, el juego político para pactar y repartirse funciones y masas humanas entre reyes y vasallos. Juego de intrigas, suspicacias y conspiraciones -juego más artero que el de la guerra frontal ; más conveniente, más práctico-, donde las capacidades de astucias y los profesionales de lo ladino se cotizan en alza.

Solidario incondicional de esa causa es el políticos ; el hombre práctico por excelencia. El llamado antiimperialismo -retórico y circunstancial en los gobiernos ; auxiliador de los esclavistas locales en los movimientos opositores- resulta el evidente sostén del actual reparto de funciones que la globalización determina para cada zona. La Venezuela de Chávez, suministradora de petróleo para los marines y demás empresas estadounidenses, en búsqueda de ser el baluarte reciclado de la retórica antiimperial y de los chivos expiatorios, faro fantasma para las intenciones revolucionarias, -papel hasta ahora asignado a la Cuba de Castro Hnos., papel agotado y heredable-, jugó su rol de imperialismo enano de la región.

El fomento y la centralidad en la promoción de un pacto con las FARC, visibilizado con la trata por la liberación de los tres rehenes, -un pacto con preámbulo público de febrero de 2006, cuando éstas manifestaron su "solidaridad incondicional" con Chávez ante una eventual invasión de EEUU-, es un pacto, si bien de utilización mutua, lógicamente, donde cada Estado -el de Chávez y el "proto"Estado FARC-, busca su propia expansión, esta búsqueda es para Chávez más redituable que para el circunscrito "proto"Estado de FARC. El "proto" Estado FARC, (y no puede ser otra cosa una organización militar con poder de policía en la extensa región que domina, subsidiaria del narcotráfico, reclutadora de jóvenes campesinos bajo presión, cárceles propias, etc.), estancado y sin posibilidades expansivas, encuentra en Chávez un socorro, y, éste, en el las FARC, un brazo aliado político-militar en su campaña por construir un bloque regional que pueda acercarse -en el "arte de lo posible"- a la magnitud del poderío de EEUU.
El gobierno de Uribe viene sosteniendo su legitimación pública por su negación a toda diplomacia con las FARC, según dictámenes de EEUU, a cuyo vasallaje responde.

Chávez promueve gobiernos cuyos Estados se alineen entre sí, económica y políticamente. Colombia no puede sumarse a la ola del reciclado "populista-progresista-antiimperialista", dada su división interna en dos Estados – el legal y el que tiene sus propias leyes- que compiten -lógicamente- por la

hegemonía. Este enfrentamiento, que lleva ya medio siglo, otorga a cada bando la justificación por la existencia del otro. Esta coexistencia (o cogestión del Capital) posibilita que EEUU tenga su propio baluarte político (Álvaro Uribe) en la región, gobierno que intentó, primero, refrenar la tratativa Chávez-FARC -con lo que impulsó con ello la predisposición de las FARC en la transacción, "para desagraviar" a Chávez- y, después, consiguió refrenarla del todo minando el trueque de los presos.

Y, como todo Estado reclama su derecho al "libre albedrío" -cuando no puede imponerse a ser Dios-, los medios argentinos expresaron la indignación por la participación de Kirchner como agente principal en el trámite frustrado, subrayando algunos hasta su "inocencia" en el papel prestado, en cuanto a la complejidad de la situación.
Pero no hay inocencias en nada de esto. Lo que hay es el ladino juego de la política, el de las suspicacias sembradas, el de las tácticas y estrategias, el de los ataques disimulados, el de las conspiraciones, las intrigas, las astucias y las mentiras. Es el juego del Estado y sus mercenarios ; una cultura imperial…

http://www.divergences.be/sites/divergences.be/local/cache-vignettes/L64xH64/pdf-b8aed.svg

Copyright © Divergences Revue libertaire en ligne